

Alexander Solzhenitsin llegó a la ex capital de los campos de concentración rusos

Así como el sol, entró por el este

Apuntes
Vladivostok / Moscú

Aunque las autoridades rusas —desde Moscú— aseguran que no planean ninguna ceremonia oficial de bienvenida con motivo de la llegada hoy de Alexander Solzhenitsin a su patria, sus 20 años de exilio, Rusia misma sí se aproxima ayer para recibir en el puerto ultramarino Vladivostok, una calurosa bienvenida al escritor.

"Volvía a casa para encontrarme. Nunca dejé de ser ruso. Durante los 20 años que viví en Occidente, no he sentido ciudadanía. Jamás hubiera tomado la ciudadanía de un país que no fuera Rusia", dijo tras abordar su Vermont. Con escala en Anchorage, Alaska, Solzhenitsin, su esposa, y sus dos hijos, posaron el suelo ruso en Magadán, antes capital del sistema de campos de concentración Gulag. Desde allí irá a Vladivostok, donde pretende "hablar con la gente. Eso es todo lo que anhelo", como dijo un funcionario municipal encargado de las preparaciones del evento.

El escritor, de ideología nacional y simpatías deliberalistas a la fuerza comunista, agrisa para morir en su patria, especialmente satisfecho con los programas de televisión leídos por el Presidente Yeltsin.

Funcionarios y colaboradores se señalan que podría quedarse varios días en esta región, para iniciar luego un largo periplo hacia Moscú, donde la familia posee un departamento.

"Solzhenitsin, como el sol, saldrá por el este", comentó el independiente director de Noticias y Opinión, Vitali Tretakov, quien alaba la profunda comprensión que el escritor tiene de Rusia, pero no oculta que puede perder su zona política: "Es más fácil creer en

en Dios, que simplemente en los hombres".

UNA REGIA DISTINTA

Ayer habla cierta tensión entre los funcionarios municipales, que consideraban al escritor como una propiedad pública, y el propio personaje, hombre desconfiado de todos los funcionarios burocráticos. El diario regional de Vladivostok dijo ayer que rechazó invitaciones de las autoridades locales por organizar su programa, y que tampoco quiso presentarse en una grandiosa sala de conciertos construida para el ex jefe soviético Leonid Brezhnev, ni alojarse en uno de los elegantes hoteles del puerto, insistió en que le permitieran retomar como un ruso común.

PERO ISO IMPERIBLE

No sólo por tratarse de un Premio Nobel tan particular que regresa a su patria, sino porque el propio escritor ha vendido los derechos sobre su nombre a la unidad de documentación de la RFE.

Así como el escritor, quien se opone y firmó sus propios artículos, el autor de Arzobispo Golez, regresa a una Rusia profundamente diferente de la dogmática sociedad que dejó atrás en febrero de 1974, cuando fue arrestado por revelar secretos del KGB y colocado en un zócalo con destino a Francia, Alemania Occidental por entonces, después de haber sido sucesivamente juzgado y condenado a la deportación.

Seguramente le complacerá el resurgimiento de la Iglesia en su país y la reapertura de millones de templos antes clausurados. Pero está enojado en gran medida de los esfuerzos de la izquierda rusa. Rusia —país de autos legítimos, monedas y dólares— es un país que está siendo traído al mundo de la represión.



"Nunca dejó de ser ruso. Durante los 20 años que viví en Occidente, no he sentido ciudadanía", dijo Solzhenitsin al abordar su casa en Estados Unidos.

A la espera de sus críticas

Enrique Soltes / ABC
MÉDIA YORK/MOSCÚ

Se marchó con intención de pasarlos, así sin decir adiós.

El gran escritor ruso se movió a gran escala del público hasta el último día de sus 20 años de exilio y trabajo en Estados Unidos. Sus palabras de despedida para la localidad de Cavendish, en Vermont, fueron simplemente: "Muchos gracias".

En Rusia, muchos esperan que el escritor exprese sus opiniones.

"Tengo grandes esperanzas en su vuelta, aunque sé que él va a ir a todos con sus consejos", afirmó Mijail Polozanin, uno de los amigos personales de Yeltsin.

Anatoli Lukianov, el último Presidente del Soviet Supremo de la ex URSS, y considerado el ideólogo del golpe comunista de agosto de 1991, podría considerarse como el representante del mundo soviético que busca a Solzhenitsin al Galapagos. Ahora, desde su exilio en la nueva Duma democrática, sólo espera que el escritor critique al Presidente Yeltsin. "Desde la descomposición de la URSS, la transición en el país no ha hecho más que empeorar. Por eso creo que Solzhenitsin va a intervenir críticamente y sé que todo contra el Presidente".

Nacionalistas rusos "le caerán encima como moscas"

José R. Arevalo / El
MOSCÚ

Rusia espera hoy con sentimientos encontrados el regreso de Alexander Solzhenitsin: para algunos un héroe, el hombre que se atrevió a relatar las horras del Gulag, pero para otros, una reliquia del pasado sin lugar en la nueva sociedad.

"¿Llega tarde Solzhenitsin?", se preguntaron algunos, cuando se supo el día de su repatriación. Sin embargo, el impulso del patriotismo y del renacimiento espiritual de su país sobre la base de las cooperativas rusas, parece ser el único hombre vivo capaz de servir de modelo para la nueva Rusia sin ser gestación, es la búsqueda de una conciencia nacional que, más que

un líder político, necesita una "autoridad". El tiempo difícil se responde a esas expectativas. "Pero no hay otro como él", según señaló ayer un analista del diario Segodnia.

El peligro principal al que se enfrentará el autor es entre los círculos conservadores rusos, que intentan explotar su autoritarismo. "Le será difícil escapar a los ataques" dijo ayer el activista de derechos humanos y diputado Sergi Kovaliev, quien pronosticó que los nacionalistas rusos "le caerán encima como moscas".

Siendo las intenciones en favor de la cristianización, compuesta por Rusia, Bielorrusia, Ucrania, por su alta concentración de rusos, también por Kazajistán, pueden resultar incómodos para el escritor, que se afana por mejorar sus relaciones, sobre todo con ucranianos y kazajos.

Constantemente, el asociado esposo de Solzhenitsin ha dicho por cambios a los más ácidos comentarios en su contra.

En un artículo publicado recientemente por el rotativo progresista Nezavisimaya Gazeta, se calificó de "inquietante realidad para exponer el Manuscrito Ruso", que necesita "hallar un espacio de escape". El diario añadió que "todo el mundo lo cree, pero nadie lee sus libros".

Otro crítico, Igor Yarkovitch, un escritor ruso de la nueva generación, sostuvo que su vuelta es "el no reconocimiento", y que "como de papel en Rusia la política está en manos de profesionales, y no tiene nada que decir en literatura".

Un editor llamado ruso, incluso, aseguró que la obra literaria a la que el escritor ha dedicado los últimos años de su vida, "La rueda roja", es "un gran libro".

Según una encuesta del Centro Ruso de Opinión Pública difundida ayer, un 47 por ciento de los rusos espera que Solzhenitsin influya en la vida política y/o cultural del país; pero otro 32 por ciento no le otorga ningún papel y un 26, no tiene opinión sobre él.

Al mismo tiempo ha habido críticas también por su desapego al país que le dio refugio.

Solzhenitsin ha vivido prácticamente encerrado en su rancho de Vermont, y se ha ganado algunas antipatías por sus comentarios hacia Mikhail Gorbachev y por el hecho de que aún hoy es incapaz de hablar inglés.

Sin embargo, según él, sus años en Vermont han sido los más felices de su vida, porque pudo concentrarse en su obra creativa. A sus 75 años, pretende seguir escribiendo más de la historia de Rusia, dedicándose a las décadas previas de la revolución bolchevique.

Así como el sol, entró por el este ALEXander Solyenitsin llegó a la ex capital de los campos de concentración rusos [artículo] :

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Así como el sol, entró por el este ALEXander Solyenitsin llegó a la ex capital de los campos de concentración rusos [artículo] :. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile